

EDMOND HAMILTON

Autor de: "Camaradas del tiempo", "Ejércitos del pasado" y "La isla del durmiente".

## CRIMEN EN LA TUMBA

Una noche de terror a tres metros bajo tierra.

Walters yacía en el ataúd, a tres metros bajo tierra, y miraba por el cuadrado conducto de aire el trozo de cielo que se descubría. En el otro extremo del conducto apareció el rostro de Charlie Rusper, su ayudante, que miraba hacia el iluminado ataúd.

—¿Todo va bien, Walters?

Walters asintió.

—Todo. ¿Se prepara una noche de trabajo?

Rusper dijo que sí con la cabeza.

—Sí, parece que vendrá mucha gente a la feria, y nosotros sacaremos una buena tajada. Por ahora somos los que más dinero ganamos.

—¿Ganamos, dices? —preguntó Walters.

—Yo soy el cadáver viviente. Tú no. Yo me tengo que pasar una semana bajo tierra y dejar que los idiotas se asomen a verme la cara.

Pero cuando Rusper se retiró, Walters no pudo reprimir una sonrisa. En realidad su trabajo no era de los malos ni de los difíciles. Mientras los demás se mataban trabajando para divertir al público, él no tenía que hacer más que estarse echado en aquel cómodo y caliente ataúd durante una semana. Y de tan fácil manera ganaba más dinero que los otros.

Siempre sentía deseos de reírse de los ignorantes que pagaban dinero por ver por aquel tubo al hombre enterrado vivo. Bien, mientras los clientes acudieran no sería él quien les privase de su gusto.

Otra cara apareció en el extremo del tubo. Era Tessa Morden, la mujer de Sam Morden, que tenía la concesión de una lotería. La joven le sonrió.

A Walters le causó gran satisfacción ver como Tessa le sonreía.... Le hacía sentir deseos de ir en busca de Sam Morden para explicarle cosas de Tessa y de él, aunque sólo fuera por el gusto de ver el cambio que experimentaba el pálido rostro del hombre.

—Hola, cadáver—sonrió Tessa.—Otra vez enterrado?

—Ayer noche no te parecía tal cadáver—replicó significativamente Walters.

La mujer rió divertida.

—No me extraña que después de pasarte ahí dentro una semana, al salir seas un gato salvaje.

Su acento varió.

—Ahí viene Sam—dijo.—Seguramente me necesita en la tienda.

Poco después el rostro de la joven fué reemplazado por el de Sam Morden.

—Tenemos que abrir el local, Walters—dijo.—La gente empieza a llegar.

